



reportajes de la ciudad

Esa voz solemne...

«El Cristianismo es quien ha inventado el órgano». Chateaubriand.

Esa voz solemne, esas notas augustas, que uno ama escuchar, cuando retumban grandiosas, bajo la bóveda de los templos, oración y grito, arrobo y contricción, aleluya, pronto muy pronto, llenarán las naves de nuestra Iglesia Parroquial. Ha sido ya divulgado en la prensa la firma del contrato de compra-venta de un órgano instrumental destinado a nuestro primer Templo.

Si Chateaubriand pudo escribir que fué el Cristianismo quien creó el órgano, lo haría, sin duda, fijándose en que no hay otro instrumento que pueda resumir en sí mismo, que sea compendio, de las largas tradiciones litúrgicas de nuestra Religión. Precisamente con ellas tejeríamos la historia del rey de los instrumentos. Nació, prosiguió y sigue asociado a las ceremonias y solemnidades más augustas de la Iglesia de Cristo. Pero además de la aureola que le presta su particular destino, vemos también al órgano investido de una clara supremacía en el puro predio de la Música; sea como generador de la orquesta y de los instrumentos de teclado, sea como creador de armonías o de ciertas formas de estilo.

El órgano es el más magnífico instrumento musical que han concebido los hombres. Compendio de instrumentos; jamás, máquina, como algunos han pretendido llamarlo. Si fuera una máquina, cualquier hombre, mejor o peor dispuesto, sería capaz de arrancarle sus prisioneras armonías, sus sonos y notas más escondidos. Cosa que no sucede así. Por el contrario, un buen organista precisa profundos conocimientos musicales y una rara práctica y habilidad. Pero la complicada construcción de un órgano, su complejo mecanismo, pudo un día sugerir a alguien la idea absurda de llamarlo máquina.

Jamás lo fué; no obstante, queda en duda la acepción de la palabra órgano en la Antigüedad. De una manera segura nadie ha podido descifrar lo que en los textos de Vitrubio aparece designado como órgano hidráulico, obra del matemático alejandrino Ctsibio del tiempo de Ptolomeo Evergetes. En cambio, lo que los antiguos llamaron órgano neumático, pese a la exageración de las frases que le dedicaron los poetas, parece ser que no pasó de una simple gaita zamorana.

El órgano más antiguo que menciona la Historia, órgano dentro ya de la estructura que este instrumento posee en la actualidad, data del año 757. Regalo del emperador Constantino Copronio a Pepino, padre de Carlomagno. Órgano que se instaló en la Iglesia de San Cornelio en Compiégne. Instrumento de reducidas dimensiones; portátil. Y según este mismo modelo, un árabe llamado Giafar construyó el segundo, y el entonces Califa de Bagdad lo regaló a Carlomagno.

En Europa empezó la construcción de órganos en el año 826; en Venecia y por obra de un monje llamado Gregorio. Este primer órgano europeo se instaló en la Catedral de Aquisgrán.

Hasta 1223 no llega el órgano a España. La fecha es algo dudosa. No obstante, es rigurosamente cierto que en 1252 existía uno en la Catedral de Burgos, entonces en plena reconstrucción, ya que hay constancia de un documento, por el cual se asigna una pensión de 40 maravedíes, para un «doctor en órgano», para que «tañese» el instrumento en las solemnidades acostumbradas.

A medida que los grandes templos góticos van elevando sus torres hacia el cielo, nuevos órganos van apareciendo en España. Sevilla, Toledo, Barcelona... etc.

Y, poco a poco, lo que fué en un principio sólo privilegio de las grandes catedrales, pasa a ser pieza arquitectónica y musical de ciertos templos de pequeñas ciudades o de iglesias conventuales.

Uno hubiese deseado el poder dar con exactitud la fecha en la que el primer órgano hizo su aparición en nuestra ciudad. Pero, de momento, no hemos encontrado ningún documento en pie que nos hablara de los dos órganos instrumentales que poseyó San Felú. Uno de ellos, el emplazado en la antigua Iglesia de San Juan desapareció en los tristes sucesos de la semana trágica. El de nuestra Iglesia Parroquial subsistió hasta 1936. Es probable que datase de principios de siglo XVIII. Su factura era antigua; el marco, de un precioso barroco. El conjunto estaba adosado a la parte derecha de la nave central. Unas manos que acariciaron sabiamente y con amor su teclado, guían hoy las mías, al intentar describir sus características. Era un magnífico y delicado instrumento de perfecta sonoridad. Constaba de unos mil tubos, tres teclados y un «pedalier» que abarcaba poco más de una octava.

La voz de nuestro primer órgano parroquial faltó en muy pocas solemnidades en el transcurso del primer cuarto de siglo XX. Funciones religiosas, bodas, devoción... El último organista, Rdo. Narciso Musqueras, dejó grata memoria entre los guixolenses.

El primer órgano parroquial subsistió pues, hasta 1936. Son veinte los años que han transcurrido, añorando y lamentando aquella pérdida.

Nuestro actual Párroco-Arcipreste, Rdo. Dr. don José M.^a Cervera concibió el proyecto de adquirir un nuevo órgano instrumental. Desde 1937 se han venido verificando colectas regulares para crear un fondo previo, con objeto de asegurar el primer plazo de la compra. Se han recaudado hasta la fecha unas 80 mil pesetas. Menos de un tercio del precio total, que asciende a 300 mil pesetas. Cantidad que se espera cubrir con la generosa aportación de los fieles guixolenses, más las donaciones extraordinarias que puedan llegar de amigos y conocidos que simpatíen y quieran apoyar este proyecto.

El nuevo órgano se está construyendo en la afamada Organería de Collbató. El mueble exterior será de madera de cedro. Constará de dos teclados manuales de 56 notas, tractura mecánica, y un pedalier, tractura eléctrica, de 30. En total, el órgano constará de 894 tubos.

Dios quiera que el proyecto pueda llevarse a cabo sin grandes dificultades, que la Comisión pro Órgano ya constituida encuentre el camino expedito, para mover a generosidad a todos los corazones. El contrato de compra-venta está ya firmado y asegurado, en parte, el primer plazo de pago.

Para las Navidades del próximo año, 1958 del Señor, las notas grandiosas, solemnes, del segundo órgano, segundo en calidad, de la provincia, con un torrente de armonías entonarán el Gloria del advenimiento del Mesías, en el primer Templo de nuestra ciudad.

Y uno humildemente ruega al Cielo la dicha de vivirlo. — L. D'ANDRAITX

amora